



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10227

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MÉRCOLES 4 DE DICIEMBRE DE 1895

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. —Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema. —Bombas Noel y otros sistemas para tragaderos. —Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinticultor. —Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora). —Embudos automáticos. —Tijeras para vendimiar, poda, etc. —Arados de vertedera. —Espino artificial. —Palos, azadas, legones, todo acero. —Carretillas y wagonetas.

## INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe. —Plaza de Castellón, 12

## Crónica Madrileña.

Sumario: Dumas. —Su pérdida y las letras. —Diciembre y su séquito. —Consecuencias. —El necesitado. —La música wagneriana. —Tannhauser. —El género chileno.

Desde que hace unos cuantos lustros nuestro teatro recibió con la aquiescencia del público inspiraciones del francés y se hizo cuestión de moda y motivo de culto para algunos el conocimiento de la literatura de nuestros vecinos, los nombres de Sardou, Daudet, Feytaud, Montepin, Dumas y tantos otros, llegaron á ser tan familiares como los de nuestros más notables escritores. Este insano afán de buscar, ayudado por el achaque de las llamadas *corrientes modernas*, méritos en los extranjeros, sin acordarse de que nuestros compatriotas los posejan tan notables ó más por qué no decirlo? que los literatos de otras naciones, merecen censuras; pero hay que confesar que nos ha hecho conocer con el detalle de la representación teatral, obras de indiscutible valor que nos hubiera sido imposible verlas representadas á no traspasar las fronteras.

Sardou y Dumas han sido los dramaturgos preferidos por nuestros traductores y ya que el último ha bajado al sepulcro, seaos permitido rendir nuestro cariñoso tributo á tan eximio hombre, con nuestro recuerdo.

Nada podemos decir que no lo haya expuesto la prensa toda; res-tantos tan solo dolernos por la pérdida que ha experimentado la república de las letras.

Dicen que Alejandro Dumas (hijo) deja abierto con su muerte honda huella en las letras francesas, y tienen razón: el genio artístico que heredó de su padre, el gran mentiroso, el fabulista de las mentiras diamantinas, ha muerto también. Los últimos días del ilustre morador de la casita de Marly, han sido amargosísimos. Cuando buscando desahuce á su obra «La Reule de Tebas» llegó á comprender su impotencia, á notar el agotamiento de la sustancia gris que tantas bellezas engendró. Moraba como un niño ó presentaba síntomas de enagenación mental; y en uno de esos momentos de dolor, decía á cuantos le rodeaban: «El suplicio más terrible para un hombre inteligente es asistir á su propia decadencia».

Por la temperatura marcada hasta hoy en los termómetros, nadie diría que estamos ya en Diciembre, mes que siempre se hace acompañar de su correspondiente séquito de escarchas y nieves; de esos dos enemigos crueles de la fronda y del alegre canto del pajarillo, y que así como despoja á la Naturaleza de su manto de verdura, obliga al ser humano á cubrir sus carnes con ropas de más abrigo, si no quiere ver sus miembros entumecidos y agarrotados; mas, por desdicha nuestra, aunque la temperatura no nos haya hecho notar la presencia del mes consagrado por los romanos á la diosa del fuego, lo cierto es que estamos ya en él, por que así nos lo indican los almanaques, las tupidas nieblas que nos han visitado estos días y el afán con que infinidad de enamorados han acudido á las iglesias para que el sacerdote les uniera antes del cierre de velación.

Y que de uniones se han verificado en todo el pasado Noviembre! Para ha sido la parroquia en que no se hayan celebrado dos ó tres diariamente, y raro ha sido el día que no hemos tropezado en nuestro camino con alguna de esas simpáticas y alegres conjuntivas que se repiten á los viejos, pasadas felicidades, y á las jóvenes, los sueños de amor tantas veces acariciados.

En este mes ya las noches son eternas y amarguísimas para el pobre, por aquello de que «el hambre con el frío crece». El mendigo se retira á su guarida antes de terminar los teatros sus veladas; solo alguna que otra «vergonzante» y el chicleto dedicado á recoger cojillas, solemos encontrar á nuestro paso por las calles: la primera, cobijada en las esquinas, ocultando su rostro con un velillo y las sombras de la noche, y alargando la mano para recoger la limosna que con voz dolorosa demandá, y al segundo, en los quicios de las puertas hecha una pelota con otro compañero de infortunio, para hacer mas soportable el frío, cuando no inclinado y con la vista fija en el frío piso de las calles buscando la ansiada punta de cigarro que ha de hacer compañía á otras ya depositadas en el marguento bote. Algunas veces también sale al encuentro del transeúntador el padre de la hambrienta familia que en la inmunda bojar dilla pretende con el sueño mitigar los dolores que el hambre y el frío produce.

Todas esas figuras, envueltas las mas de las veces en densa niebla, surgen y desaparecen ante el transeúntador, como para recordarle que hay grandes miserias que remediar donde tanto se gasta en vanidades.

A pesar de los años transcurridos desde que el genio del llamado Jupiter de Bayreuth se dejó escuchar

en nuestro primer templo lírico, es lo cierto que tantas veces se canta en el Real música wagneriana, se suscitan esas apasionadas y muy famosas polémicas á que ningún otro maestro ha dado lugar. Y el caso es que siempre que el nombre de Wagner se lee en los carteles, el teatro véase ocupado por escogido y numeroso público que escucha con religioso silencio esas páginas musicales tan aplaudidas por unos como abominadas por otros.

De las obras diseadas, ninguna como «Tannhauser» ha sido objeto de tan vivas críticas ni de tantas alabanzas, y, hay que confesarlo: ha vencido, y es, entre todas, la que ha conseguido que muchos de los detractores del reformador alemán, aprecien y canten los grandes méritos de la polifonía instrumental y vocal de la gran marcha del acto segundo, de la rotundidad de la estrélla, de las estrofas de los caballeros, del canto de los peregrinos, de la plegaria y de esa hermosa óverture siempre hecía repetir.

Las señoras Gysi y Carottini y los señores Garutti, y Menotti, han sido los intérpretes del «Tannhauser» en la presente temporada, y en verdad, que han salido airosos de sus contados, siendo sus trabajos mas acreedores al aplauso por lo difícil que es para artistas italianos cantar música wagneriana.

Nadie podrá negarnos que los golpes recibidos por el género chileno están son mortales. No nos hemos tomado el trabajo de hacer una estadística de las piezas estrenadas ya en los seis teatros dedicados á funciones por hora; pero, esto no obstante, podemos asegurar á nuestros lectores, que en los tres meses que llevan abiertos los teatros, su número es mayor que el alcanzado en toda la temporada de 1894 á 1895, pues a pesar de eso, que se nos cite entre

esas obras una sola, no más, que merezca estar en los carteles. La mayor parte no ha sido representada mas de ocho días, y las que han rebasado de esa cifra, ha sido por consideración al buen nombre de sus autores.

«Al fin se casa la Niéves ó vámonos á la venta del Grajo», de Riccardone la Vega y Barton, segun se decía, era la obra de la temporada, pues véase lo que ha resultado, y juzguese por ello cuales serán los frutos de la presente temporada para el género chico.

Juñib Abril.

Madrid 1 de Diciembre del 95.

## Actualidades de Cuba



Manifestación verificada en Valparaiso en 29 de Octubre, á la llegada del cauchilla filistino Agüero, que fue á dicha capital en busca de horribres y fondos para el mantenimiento de las partidas de Máximo Gómez y Maedo. Al frente del grupo de manifestantes iban las banderas chilena y cubana.

## COSAS

Viendo en Cádiz hace unos meses un vapor ya viejo, Hidalgo, dijo al dueño muy cortés:

ERNESTO MALTRAVERS.

273

276 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA



## CAPITULO III.

Era justamente el segundo aniversario de la noche, en que la pobre Alicia fué arrancada de la casita; Ernesto recordaba entonces las ruinas del antiguo Egipto, y sobre el mismo césped donde tantas veces habían vagado los dos amantes con sus manos enlazadas, se hallaba reunida una alegre cuadrilla de jóvenes y de niños. Un rico fabricante, retirado ya de las faenas de su ejercicio, había comprado la casita, la había aumentado otro piso, y la azulosa pizarra había reemplazado al bálago del techo, y los bonitos

pórticos revestidos abundantemente de plantas trepadoras, se habían derribado, porque á mistress Hobbs le parecía que todo esto entristecía las habitaciones; y el pórtico rústico había tenido que ceder el puesto á cuatro columnas jónicas de estuco. Una sala de comer con veinte pies de largo y diez y seis de ancho, encima de esta un salón con iguales dimensiones, formaban un ala del edificio que se había construido nuevamente; en fin, la pobre casita había adquirido cierto aspecto de villa.

Se había suprimido la fuente de surtidores á causa de la humedad que comunicaba á la casa, y se había trazado todo alrededor del alfombrado de césped, una vereda bastante ancha para poder pasar una calesa.

En lugar de la modesta portada de madera pintada de verde, pronta siempre á abrirse con su fácil pestillo, se veía una hermosa reja, bien ajustada, con su columna á cada lado, que hacían recordar las del pórtico. Encima de la reja, en una plancha de cobre se leía esta inscripción: Hobbs-Lodge-Llamad S. G. (si gustáis.)

Toda la familia del Sr. Hobbs y grandes y pequeños, estaba reunida sobre el césped; muchos de los niños habían llegado de la escuela porque era la media fiesta del sábado por la noche. Había regocijo, como

voy á ella corriendo para que me diga la buena ventura.

—Y yo... y yo...

—Si señor...! ahí veo, efectivamente, á una de esas perdularias, exclamó el señor Hobbs, levantándose con semblante enojado ¿en qué pensarán los fabricantes de la parroquia?

El objeto de las observaciones del padre y de los hijos era una mujer joven, envuelta en un capotillo muy raído; tenía la cara pegada contra la reja y miraba por ella; pero, con qué interés. Toda su alma estaba en los ojos.

Los niños habían corrido con objeto de aproximarse á ella, pero desviáronse sus pasos cuando la examinaron más de cerca, por que evidentemente, no era lo que se habían figurado.

Ni una sola tinta oriental empañaba la tez de aquellas mejillas pálidas y delicadas; ni el más leve arruñado de gitana aparecía en aquellas grandes ojos azules, húmedos por el llanto; ni el más mínimo grado de osadía gitanesca bronceaba aquella frente de infantil candidez.

En tanto que ella con un ardor convulsivo aplicaba su rostro á los barrotes fríos de la reja, todos aquellos jóvenes se sintieron conajados de su tristeza inexplicable, e si pavorosa, y se adelantaban sobrecogidos